

El viaje del emigrante: un proyecto individual entre utopías y dudas*

CAMILLA CATTARULLA**

Resumo: Analizando tópicos presentes nas autobiografías de imigrantes italianos na Argentina e no Brasil, o ensaio destaca sobretudo o caráter individual de um fenômeno que se costuma definir como massivo, ignorando a autonomia de decisão do emigrante, com suas utopias e dúvidas, que se manifestam antes da saída e durante a viagem pelo mar.

Abstract: This essay, an analysis of autobiographies written by Italian immigrants to Argentina and Brazil, focuses in particular on the unique character of migration, which is customarily defined as a mass phenomenon, underrating the fact that every migrant takes an autonomous decision, influenced by his hopes and fears about the future before and during his passage to the New World.

Palavras-chave: Viagem. Utopia. Dúvidas.

Key words: Voyage. Utopia. Doubts.

La emigración italiana a América Latina tuvo, entre otras características, la de ser un fenómeno masivo, que se manifestó como tal a partir de las primeras décadas subsiguientes a la unificación del Estado italiano. En este sentido, las cifras son indiscutibles: entre 1880 y 1910, más de seis millones de italianos emigraron a países latinoamericanos, dirigiéndose sobre todo a Argenti-

* Este ensayo constituye un extracto reelaborado de un capítulo de mi tesis de doctorado en "Studi Americani" (Facultad de Letras y Filosofía, Universidad de Roma III) titulada: "De cuerpo entero y de su propia mano". Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e Brasile.

** Universidad de Roma Tre, Facultad de Letras y Filosofía, Italia.
E-mail: cattarul@amer.uniroma3.it

na y Brasil, donde la presencia de nuestros compatriotas superó ampliamente los cinco millones.¹

En Italia, la existencia de un éxodo de tan vastas proporciones originó, en la clase dirigente e intelectual post-unitaria, debates y polémicas que, en realidad, constituyeron la ocasión para afrontar problemáticas relativas a la consolidación y la organización económica y social del joven Estado italiano, y a sus futuras perspectivas en los ámbitos nacional e internacional.² La atención dirigida a los problemas concretos de los emigrantes fue escasa y tardía, salvo para despertar la emotividad, haciendo hincapié en el sufrimiento de una clase subalterna, pobre y analfabeta, que "masivamente" se veía obligada a emigrar en busca de un posible ascenso social y económico.

El hecho de seguir enfatizando este aspecto, y la escasa reflexión acerca del componente *individual* y autónomo de la elección de emigrar, ha dado vida a la imagen retórica y estereotipada de una emigración masiva, mísera y explotada, imagen desarrollada

¹ Hay que tener presente que ésta es sólo la primera fase del fenómeno migratorio italiano en América Latina. A ésta se sumarán una segunda, que comienza al final de la Primera Guerra y termina alrededor de los años 30, luego de la crisis del '29 y de la política fascista sobre la emigración; y una tercera, que empieza después de la Segunda Guerra Mundial y concluye al comienzo de los años 60. Sobre la evolución de la inmigración italiana a América Latina entre 1851 y 1930 cf. el relativo cuadro en Chiara Vangelista, *Dal vecchio al nuovo Continente. L'immigrazione italiana in America Latina*, Turín, Paravia, 1997, p. 167. Al volumen se reenvía también para un análisis general del fenómeno. Sobre la dinámica del proceso migratorio después del segundo conflicto mundial cfr. Iris Norma Roncelli, "L'emigrazione italiana verso l'America Latina nel secondo dopoguerra (1945-60)", *Studi e ricerche di Geografia*, a. 10, n. 1, 1987. Aspectos estadísticos y demográficos más detallados se encuentran en: Ercole Sori, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1980. Otro país donde el flujo migratorio italiano fue masivo es Uruguay. En propósito cfr. Gianni Marocco, *Sull'altra sponda del Plata. Gli Italiani in Uruguay*, Milán, F. Angeli, 1986. En fin, entre 1947 y 1960 también Venezuela se convirtió en uno de los países preferidos por la inmigración italiana (cfr. Pedro Cunill Grau, *La presenza italiana in Venezuela*, Turín, Fondazione Agnelli, 1996).

² En síntesis, los contenidos del debate político e intelectual eran el origen espontáneo y/o artificial de la emigración, las ventajas que de ella se podían obtener en términos de dinámica demográfica, asentamiento social, puesta en marcha del proceso de industrialización, reestructuración de la economía agraria (en la que estaban en juego los intereses de los terratenientes) y relaciones políticas y comerciales con el exterior, además de la imagen, no siempre positiva, que la emigración estaba dando de Italia en los países de llegada. Sobre este tema cfr: Ercole Sori, "Il dibattito politico sull'emigrazione italiana dall'Unità alla crisi dello stato liberale", Bruno Bezza (comp.), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione (1880-1940)*, Milán, F. Angeli, 1983; Fernando Manzotti, *La polemica sull'emigrazione nell'Italia Unita*, Milán-Roma-Napules, Soc. Ed. Dante Alighieri, 1962.

al comienzo por intelectuales y políticos, y alimentada luego por la literatura, el periodismo, el cine de ficción y gran parte de los ensayos sobre el tema. Por el contrario, el hecho de emigrar ha sido y debe ser leído, también, como una elección personal, que responde a exigencias vinculadas con un proyecto individual, como ya han señalado algunos estudiosos basándose en investigaciones histórico-políticas o cultural-literarias.³

Una individualidad que las fuentes utilizadas en este ensayo, autobiografías de emigrantes italianos en Argentina y Brasil, llevan prepotentemente en primer plano. Se trata de textos publicados entre la segunda y la última década de este siglo que se refieren a un período incluido entre la segunda mitad del siglo XIX y los recientes años 80. Los autores, todos emigrantes de primera o de segunda generación, representan una inmigración urbana, prevaeciente en el caso argentino, y extraurbana, en el de Brasil. Las regiones italianas de procedencia son Liguria, Piamonte, Véneto, Abruzzos, Calabria, Cerdeña, Pulla, Emilia, Campania, Trentino, testimonio de cómo el fenómeno migratorio abarcó toda la península italiana. Común a casi todos los autores es el origen campesino que los incluye en aquella clase social desde la cual provenía por lo general el flujo migratorio dirigido a América Latina. Generalmente, la lengua elegida por el autor es la del país de inmigración donde se estableció y donde se editó el texto, con una excepción: la de Paolo Guglieri, cuya autobiografía, si bien publicada en Argentina, está escrita en italiano, quizás porque destinada a la colectividad inmigratoria italiana allí residente.⁴ Para las modalidades de publicación hay que considerar como excepciones también a los casos de las autobiografías de Luigi (trentino, emigrado a Brasil en 1926 a los veintidós años), Júlio Lorenzoni (véneto, emigrado a Brasil con la familia en 1878) y Luigi Ravina (piamontés, emigrato a Argentina de 1907 a 1914).⁵ La primera, originalmente

³ Cfr.: Sori, "Il dibattito politico sull'emigrazione italiana", cit., p. 20 y Vanni Blengino, "L'emigrazione italiana e il laboratorio multietnico delle Americhe", *America Latina*, Número especial de *Relazioni Internazionali*, octubre 1995.

⁴ Cfr. Paolo Guglieri, *Le memorie di un uomo dei campi. Trent'anni di permanenza nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires, Tip. Albasio, 1913. Originario de Centenaro (Piacenza), Guglieri emigró a la Argentina en 1885, a los veinte años. Después de un año transcurrido en la capital, decidió trasladarse al sur de la provincia de Buenos Aires donde fundó la colonia agrícola de Daireaux.

⁵ Cfr., respectivamente: Renzo M. Grosselli (comp.), *Là per me era come un paradiso. Memorie di Luigi, emigrato trentino*, Trento, Edizioni Centro Documentazione Emigrazione, 1989; Júlio Lorenzoni, *Memórias de um imigrante italiano*. Tradução de Armida Lorenzoni Parreira. Prefácio e notas de Itálico Marcon, Porto Alegre, Sulina, 1975;

escrita en portugués, fue traducida al italiano, mientras que la segunda, escrita en italiano, fue editada en portugués; la tercera, cuya escritura original era en francés (el autor, después de su retorno a Italia, emigró definitivamente a Francia), fue impresa en italiano. Tales operaciones dependen de la exigencia editorial de difundir el texto entre una comunidad de lectores en posesión de un código lingüístico determinado. Además, como a menudo se declara en las páginas preliminares al texto, el traductor y/o el compilador (las dos figuras pueden coincidir) obran intervenciones que quieren suplir las carencias lingüísticas, estilísticas y de organización del discurso, propias de quien, como nuestros emigrantes, no puede por cierto considerarse un escritor de profesión.

En las autobiografías (todas escritas en la vejez) el autor, en su doble calidad de emigrante e inmigrante, es partícipe y contemporáneamente testigo del fenómeno.⁶ De tal manera éste puede ofrecer noticias “de primera mano”⁷ sobre la situación social y cultural vivida en Italia en la fase preinmigratoria, los procesos de inserción urbana y extraurbana y los mecanismos de asimilación e integración. Dentro de estas amplias categorías de análisis es posible identificar temas más detallados relativos al recorrido de vida contado por el autobiógrafo. Por ejemplo, en el caso de un texto referido a un ciclo vital entero los temas que nunca faltan son: el pueblo de origen (la casa, la familia, la escuela, el trabajo); el im-

Luigi Ravina, *Il cavaliere con la fisarmonica*, comp. por Rossana Rosso, Alba, Arvandia Edizioni, 1992.

⁶ En Italia, sobre autobiografías de inmigrantes italianos en América Latina, ver los trabajos de Emilio Franzina: “Brasile: fra storia e romanzo”, *Altreitalie*, a. 3, n. 5 (apr. 1991); *L’immaginario degli emigranti. Miti e raffigurazioni dell’esperienza italiana all’estero fra i due secoli*, Treviso, Pagus, 1992 (en particular los capítulos V: “Autobiografie e diari dell’emigrazione italiana” y VI: “La Merica della memoria”); “Emigrazione per ‘immagini’: storie di vita, lettere e scritture autobiografiche dei piemontesi in Argentina”, *C’era una volta la Merica. Immigrati piemontesi in Argentina*. Mostra documentaria a cura del CEMLA di Buenos Aires. Cuneo, aprile-giugno 1990, Cuneo, L’Arciere, 1990; “Scritti autobiografici di emigrati italiani in America Latina: il caso brasiliano”, *Materiali di lavoro*, a. 8, n.s., n. 1-2, 1990. Cfr. también de Camilla Cattarulla: “Los espacios de la identidad en las autobiografías de inmigrantes italiano en Argentina y Brasil”, *Entrepasados*, n. 15, 1998; “Il cammino del sapere”, *Politica internazionale*, n. 1-2, gen.-apr. 1999. En el ámbito latinoamericano se señala el cap. VII (“Textos autobiográficos de inmigrantes italianos en la Argentina”) del volumen de Mario Nascimbene, *Historia de los italianos en Argentina*, Buenos Aires, CEMLA, 1987.

⁷ Sobre este aspecto cfr. las págs. 1-8 de *In Their Own Words: Immigrant Autobiographies*, Número especial de *Spectrum*, vol. IV, n. 2, Summer 1983. *Spectrum* es la revista del Immigration History Research Center de Minneapolis. El número está dedicado al amplio trabajo de recolección de testimonios escritos por inmigrantes extranjeros (sobre todo europeos) en los Estados Unidos.

pulso a la emigración (las motivaciones, la presencia o ausencia de redes sociales, el imaginario americano, las expectativas); la salida, el viaje por mar y la llegada con las primeras impresiones de la tierra americana; la inserción en el mercado del trabajo (la búsqueda de ocupación, los cambios, la formación profesional y la consolidación de la situación económica); la casa y los eventuales conflictos familiares (ausencia y/o sustitución de figuras guías, incomprendimientos, separaciones, peregrinaciones); el contacto con la nueva realidad social (las relaciones con los americanos y con otros inmigrantes, la participación en asociaciones de mutuo socorro, organizaciones sindicales o universitarias); la formación cultural (la asimilación lingüística, la escolarización, las lecturas); el casamiento (endogámico o exogámico); la mirada a Italia a partir de la experiencia en América y el eventual viaje de vuelta. A estos hechos personales sirven de escenario la historia de la Italia post-unitaria, bélica o post-bélica, la realidad del mundo campesino italiano, y después los acontecimientos que involucraron los países latinoamericanos, como la revolución paulista en Brasil o el advenimiento del peronismo en Argentina.

Todo eso permite considerar a cada autobiografía como a una historia de emigración e inmigración individual además que masiva. Es decir, quien decide contar su propia experiencia de emigrante e inmigrante tiene conciencia de haber sido el protagonista de una aventura seguramente masiva, pero afrontada en primera persona y, en este sentido, lleva su contributo, "desde el interior" de su historia de vida, para la comprensión de un hecho sobre el que tanto se debatió y discutió. Una "versión privada" que, por ejemplo, permite una mejor comprensión de las condiciones de vida en Italia que determinaron el horizonte de expectativa con respecto a América, las dificultades en el pasaje desde un sistema conocible a otro, o las dinámicas sociales (trabajo, escuela, formas de vida asociativa, casamiento) que contribuyeron a la integración y/o asimilación. Así como puede introducir nuevos temas en el análisis de la emigración e inmigración, entre otros el miedo del fracaso del proyecto migratorio, el sentido de desamparo, la percepción de su propia "diferencia," la quiebra y recuperación de un papel social, el componente emotivo-afectivo en la formación de la identidad cultural. La focalización interna puede ser reveladora, además, de una actitud masiva, ya que el punto de vista del emigrante/autobiógrafo resulta paradigmático de una clase social que ha vivido idénticas aspiraciones y conflictos. En otras palabras, la subjetividad (individual) expresada en el texto autobiográfico es

representativa de la subjetividad (colectiva) de un grupo social que emigra.

En esta misma línea, el presente ensayo analizará algunos aspectos de la trama autobiográfica en la que el componente individual se explicita a través de tópicos que son comunes a muchas de las narraciones examinadas. En primer lugar, el empuje inicial hacia la inmigración, asociada a un proyecto utópico con determinadas características, y luego el embarque, la partida y la sucesiva travesía por mar, indicativos del valor de un trayecto que, simbólicamente, constituye el momento de transición de un sistema de vida conocido a otro aún por descubrir.

América vista desde Italia

Para Evelyne Patlagean, el imaginario está constituido “por el conjunto de las representaciones que exceden el límite puesto por los datos de la experiencia y por las asociaciones deductivas vinculadas con ésta”.⁸ En el plano social, tales representaciones encuentran un terreno fértil para su desarrollo y divulgación en el momento en que la realidad vivida se vuelve cada vez más incompatible con las aspiraciones personales de determinados individuos o clases de individuos.

En el caso del emigrante, la elección de abandonar el lugar de origen para elevar su status económico, social y cultural es también fruto de la elaboración, en el plano del imaginario, de una serie de estereotipos que atribuyen a América el valor utópico de “tierra de posibilidades”. Un concepto que para América Latina no es nuevo, y que hace resurgir una terminología relacionada con imágenes propias de la época de la Conquista y de la colonización, ya presentes a su vez en la tradición de la cultura occidental.⁹ Términos como “El Dorado”, “Tierra prometida”, “País de Biengozas”, pertenecen a ese conjunto de imágenes que representan a América como el lugar de la realización de los sueños: un espacio *ideal* y *futuro* que se contrapone al espacio *real* y *presente*. Es más: como todas las utopías, también la americana se caracteriza por la dis-

⁸ Evelyne Patlagean, “Storia dell’immaginario”, Jacques Le Goff (comp.), *La nuova storia*, Milán, Mondadori, 1980, p. 289.

⁹ El pensamiento europeo siempre ha considerado al Nuevo Mundo como el escenario ideal de sus proyecciones utópicas. Las razones de esta actitud pueden individuarse en el hecho de que el continente americano contiene los dos elementos fundamentales de cualquier utopía: el *espacio*, en el cual fundar una historia a partir de la nada, y el *tiempo*, en el cual construir un futuro.

tancia o, mejor dicho, por la lejanía del lugar de origen. Y es incluso esa lejanía la que le otorga una función utópica, dado que cuanto más lejos está un lugar, más puede ser idealizado.

El mito de "hacer la América" se construye justamente a partir de estas oposiciones entre el *aquí* y el *allá*, el *presente* y el *futuro*, y el *cerca* y el *lejos*, en las que el primer término es sinónimo de miseria, mientras el segundo representa la riqueza. El imaginario americano alimenta esta propuesta utópica positiva, cuya atracción permite entrever la posibilidad de cambiar radicalmente la propia vida huyendo de un destino que parece inmutable.

Los estudios de Emilio Franzina sobre el imaginario de los emigrantes han puesto en evidencia los mecanismos de creación y de transmisión del conjunto de símbolos y estereotipos americanos que durante mucho tiempo han alimentado el impulso migratorio.¹⁰ En este sentido, las autobiografías examinadas ofrecen un aporte para la comprensión de tales mecanismos, aun si, quizás por las mismas características de la forma expresiva usada o porque la autobiografía es una visión retrospectiva de la propia existencia, son pocos los textos en los cuales la idea de América correspondiente al período anterior a la emigración es presentada con la terminología típica del imaginario popular de la época. De algún modo, la influencia de la experiencia sobre la memoria hace que el emigrante, habiendo ya experimentado la *verdadera* realidad latinoamericana, no le atribuya más a ese imaginario el valor que tenía en el pasado. En síntesis, es como si las dificultades y los sacrificios que éste ha debido afrontar una vez emprendido el proyecto migratorio hubieran ayudado a cancelar de la memoria la matriz imaginaria la cual, sin embargo, había desempeñado un papel determinante orientándolo hacia aquella elección. Al respecto, son significativas las reflexiones de De Simone, quien, durante un viaje de vuelta a Italia luego de más de veinte años de su ida a Argentina, percibe la dimensión ilusoria que había acompañado su experiencia de emigrante. "Es curioso escuchar lo que piensan de América. Muchos creen todavía que el nuevo mundo sigue siendo 'El Dorado' de la época de la conquista; un país maravilloso donde en cuatro o cinco años puede labrarse una fortuna sobre bases honestas para luego volver a Italia a gozar de sus bienes. A algunos les cuesta creer que en cualquier país de América, la gente

¹⁰ Cfr. Emilio Franzina, *L'immaginario degli emigranti*, cit. Entre estos mecanismos el estudioso distingue la presencia y la difusión de una literatura popular sobre la emigración, el papel desarrollado por los agentes italianos de la inmigración y la correspondencia entre inmigrantes y familiares que vivían en Italia.

debe trabajar con ardor y a veces con mucho sacrificio para tener algunos ahorros".¹¹

A pesar de lo afirmado, los textos examinados evidencian que la decisión de emigrar hacia Argentina o Brasil ha sido influida en gran medida por lo que Fernando Ainsa define como un "componente utópico doble". En otras palabras, si normalmente las utopías suelen ser consideradas "de evasión" y "de reconstrucción", en el caso de la emigración italiana y europea hacia las Américas resulta clara la existencia de un "doble componente de evasión de una realidad de sometimiento y miseria, cuando no de persecución, hacia otro espacios idealizados por la distancia [...] y el anhelo simultáneo de reconstrucción en otro territorio de una nueva realidad".¹²

La idealización de la distancia y el deseo de reconstrucción gracias a la huida de la miseria se explicitan en los siguientes párrafos tomados, respectivamente, de la autobiografía de Rizzuto y de Guglieri: "yo entreveía horizontes [...] más allá estaba el ideal. Más allá estaba la Argentina, la región de leyenda, el sueño de Simbad arropado en arboles matutinos, florecido de auroras invioladas. En mi mundo interior había una orquesta de alas impacientes, una bandada de estrellas que querían volar como golondrinas"¹³; "[dell'America] si aveva anzi un'idea esagerata della

¹¹ Pascual De Simone, *Del arado al bisturí*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Abecé Srl, 1955, p. 364. De Simone, nacido en Penne (Pescara) en 1905, emigró a Buenos Aires con su hermano en 1927. Fue obrero y luego cooperativo, militando activamente en las organizaciones sindicales socialistas. La última etapa de su formación cultural y profesional fue la licenciatura en Medicina, profesión que ejercita con éxito en el momento en que escribe su autobiografía.

No muchos autores recuerdan las expectativas utópicas antes de la salida y durante el viaje por mar. Entre ellos De Simone que escribe: "para nosotros emigrar a la Argentina era como lanzarse a un país semisalvaje según referencias. Pero el nombre Argentina nos hacía imaginar plata, por analogía" (*Ibidem*, p. 116). Utilizando la técnica de la anticipación de los eventos, también Guglieri recuerda su idea de América antes de salir: "in questo quarto di secolo quante cose sono passate! e quanto l'America si è mostrata diversa da quella che io allora immaginavo e da quella che oggi immaginano altri" (*Le memorie*, cit., p. 16).

¹² Fernando Ainsa, "La alteridad lejana como utopía en el mito de la Tierra Prometida", *Cuadernos Americanos*, Nueva época, a. 2, v. 4, n. 10, jul.-ago. 1988, p. 65. Cursiva en el texto. Del mismo Ainsa véase el volumen *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992. Siempre sobre el concepto de utopía cfr.: Bronislaw Baczko, *L'utopia. Immaginazione sociale e rappresentazioni utopiche nell'età dell'Illuminismo*, Turín, Einaudi, 1979 y Nicola Matteucci (comp.), *L'utopia e le sue forme*, Bolonia, Il Mulino, 1982.

¹³ Francisco Antonio Rizzuto, *Autorretrato al pastel (yo y mi obra)*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1943, p. 54-55. Nacido en Nocera Tirinese (Catanzaro) en 1883, Rizzuto emigró a Argentina en 1899. En 1919 fundó en Buenos Aires la agencia co-

distanza; ma in modo vago, impreciso: oltre l'orizzonte limitato dalle adiacenti montagne spariva qualsiasi valutazione di tempo e di distanza. La mente poneva l'America in un punto immaginario, indefinito e indefinibile; era un paese molto lontano, [...] Che importa se si è coperti di vesti rozze, se non si ha indosso i soldi che bastino a vivere una settimana? L'America è vasta; ci sono campi ove nasce ogni ben di Dio, c'è dell'oro e del lavoro per tutti, c'è per tutti la ricchezza...".¹⁴

Y, sobre todo, en el origen de la mitificación americana está el rechazo del individuo hacia la realidad que le ha tocado vivir, y la búsqueda de una realidad que sirva como modelo alternativo de vida. Las autobiografías examinadas relacionan a menudo la elección de emigrar con eventos familiares dolorosos o con hechos políticos que le impiden al individuo realizarse en el país de origen.¹⁵ De tal manera se atribuye a la emigración un carácter fatalístico en el que la utopía americana se inserta como única posible alternativa.

En las autobiografías es evidente, además, que la exigencia de distanciamiento está por debajo de las reglas y los estímulos de quien tenía interés en alimentar la utopía americana: las compañías de navegación italianas (el de la marina mercante era un sector comercial en gran desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XIX) y los gobiernos latinoamericanos encontraban en el mundo subalterno italiano un terreno ya fértil para la emigración, por lo que no debían hacer más que alentarla a través de iniciativas promocionales encomendadas a gran número de agentes de inmigración. Estos últimos desempeñaban fundamentalmente un papel de mediadores entre los potenciales emigrantes y las instituciones políticas y económicas interesadas en promover el fenómeno. En este sentido, la experiencia vivida por Lorenzoni y su colectividad de pertenencia constituye un ejemplo de las formas de reclutamiento adoptadas durante la primera fase de la emigración masiva: "Depois das primeiras saudações e contatos, começa o nosso agente a descrever o que era a emigração, como seria realizada a viagem, em que se resumia a travessia do oceano, como seriam tratados a bordo e como seriam encaminhados logo da chegada ao

mercial Veritas que en la actualidad conserva uno de lo más completos archivos comerciales y industriales de Argentina.

¹⁴ Guglieri, *Le memorie*, cit., p. 14 e 16.

¹⁵ Por citar sólo dos ejemplos: Rizzuto decide emigrar luego de la muerte de su padre; Di Rienzo, en cambio, habiendo vuelto a Italia tras una primera experiencia migratoria a Argentina, decide emigrar de nuevo después de haber sufrido un período de detención acusado de antifascista.

Brasil, os favores e facilidades que o Governo daria ao recém-chegados, a saber: a facilidade por um prazo de seis meses, casa, cinquenta hectares de terreno mais os apetrechos necessários para a agricultura, sementes, etc., etc. Deixo os leitores imaginar como arregalaram os olhos essas pobres criaturas, pensando nas maravilhas que lhes seria dado ter, [...] depois desta primeira reunião com P. Cavalli, todos os que a ela assistiram ficaram em tal estado de exaltação que pareciam fanatizados. Daí por diante as reuniões sucederam-se de mês em mês, [...] Lembro-me ainda claramente que ele comparava o Brasil a uma segunda Canaã, dizendo que lá a vegetação era exuberante, que a terra produzia extraordinariamente, sem muito trabalho; que, superados os maiores obstáculos, depois do primeiro ano de instalação, uma família poderia ficar descansada sobre seu bem-estar e prosperidade".¹⁶

El rol de los agentes de la inmigración es claro: verdaderos incitadores que seducían a comunidades enteras con el espejismo de una vida fácil y llena de riqueza, llegando a vaticinarles la posibilidad de convertirse en terratenientes. Además, en el caso del párrafo citado, el agente es un religioso, condición que le otorga mayor autoridad, sobre todo entre poblaciones para las cuales la religión era una parte integrante de la vida cotidiana.¹⁷

Como ya se ha señalado, los agentes de la inmigración secundaban los intereses económicos de los que promovían la emigración masiva, en particular hacia América Latina. Al respecto cabe recordar el papel desempeñado por gran parte de la clase dirigente italiana y de los intelectuales más cercanos a ella, quienes por su parte difundían en la opinión pública el mito de una "joven Italia" emigrada que, en el exterior, estaba dando vida a colonias libres, consideradas el primer paso hacia la pacífica colonización italiana de los territorios sudamericanos. En un fenómeno migratorio que, sobre todo después de 1880, había comenzado a asumir el carácter de un asentamiento permanente, además de masivo, la clase dirigente al liderato del joven Estado italiano individuaba, así, la solución a exigencias de carácter político, eco-

¹⁶ Lorenzoni, *Memórias*, cit., p. 15-16.

¹⁷ Como observa Emilio Franzina: "La congénita desconfianza y la legítima suspicacia de los campesinos, aun oprimidos por la miseria e impulsados por el espejismo de una vida mejor, exigían [...] que el que planteaba la alternativa concreta de la emigración estuviera también en condiciones de ofrecer, por su rol y su posición en la sociedad, un mínimo de garantías" (cf. *La grande emigrazione. L'esodo dei rurali dal Veneto durante il secolo XIX*, Padua, Antenore, 1976, p. 171). Los párrocos, como los alcaldes o los maestros de escuela, pertenecían a estas categorías de personas que gozaban de la estima y la confianza de la población rural.

nómico, demográfico y de prestigio nacional e internacional.¹⁸ Todo lo cual define el rasgo más peculiar del colonialismo italiano como aquel “que tiene ya desde su origen un carácter marcadamente populista, desconocido, al menos en esa medida, en el colonialismo de los países capitalistas más fuertes: para este fin podían ser útiles, no las sociedades geográficas y comerciales [...], sino la agitación del problema de la emigración, en el que el atraso del desarrollo italiano se enlazaba con los desequilibrios de su modernidad”.¹⁹

La figura del emigrante, con sus utopías de reivindicación de su propio ascenso social, se insertaba entonces en un cuadro político-ideológico más complejo que contribuía a alimentar la idea de América Latina como “tierra de posibilidades” individuales y nacionales, ya que la presencia de los emigrantes podía poner en marcha aquel proceso de colonización e imperialismo que en esa época era considerado el requisito necesario para entrar en la élite de las naciones europeas potentes. Y, al mismo tiempo, el éxodo masivo significaba también una “válvula de seguridad” que, sobre todo desde una óptica liberal, podía liberar al país de aquellas franjas sociales campesinas cuyo atraso constituía un obstáculo para el saneamiento económico del Estado.²⁰

¹⁸ Francesco Surdich destaca cómo estas exigencias eran también alimentadas por la “convicción de que la expansión colonial podría representar el medio más válido para revitalizar el sentimiento nacional adormecido luego del ímpetu de las guerras del *Risorgimento*” (cfr. *Esplorazioni geografiche e sviluppo del colonialismo nell'età della rivoluzione industriale*, Florencia, La Nuova Italia, 1980, vol. 2, p. 10). Naturalmente, no faltaron voces contrarias al fenómeno de la emigración, como por ejemplo la de los terratenientes, que temían el aumento de la mano de obra. Sin embargo, la corriente que se fue afirmando (sobre todo durante la primera fase del flujo migratorio) fue aquella favorable al éxodo.

¹⁹ Ernesto Ragionieri, “La storia politica e sociale”, *Storia d'Italia*, vol. 4, *Dall'Unità a oggi*, t. III, Turín, Einaudi, 1976, p. 1749-1750.

²⁰ Ercole Sori destaca también que los liberales temían que la difusión de las ideas socialistas entre las clases campesinas fuera capaz de alimentar episodios de subversión. Y no por casualidad nota cómo, en determinadas zonas de Italia, se produjo un incremento del flujo migratorio coincidiendo éste con episodios de sublevación masivas, reprimidos en seguida. Entre éstas señala las huelgas padanas de 1884-85 y la sublevación de los *fasci* sicilianos en 1894-95 (cf. Sori, “Il dibattito politico sull'emigrazione italiana”, cit., p. 29-33). La expresión “válvula de seguridad para la paz social” fue acuñada por el diputado Sonnino durante un interrogatorio dirigido el 7 de mayo de 1883 a Depretis, el entonces Primer Ministro, que tenía por objeto las acciones fraudulentas de los agentes migratorios. El texto del discurso se encuentra en: Angelo Filippuzzi, *Il dibattito sull'emigrazione. Polemiche nazionali e stampa veneta (1861-1914)*, Florencia, Le Monnier, 1976, p. 131-135.

Como en todos los grandes movimientos migratorios, entonces, también en el caso italiano las expectativas de sus protagonistas terminaron por someterse a las reglas y a los intereses de las fuerzas políticas y económicas tanto de los países de llegada como del de origen. Sin querer entonces subestimar la capacidad de las clases subalternas de construir un propio mito americano utilizando canales directamente vinculados con las ideologías en el poder, debe destacarse, sin embargo, que si – como observa Carlo Ginzburg – el mito en las distintas épocas históricas y en los distintos contextos socio-culturales siempre ha funcionado como mentira implementada por el poder para pacificar a las masas, en este caso el mito de “hacer la América” (y de construir una “más grande Italia” en América), sirvió a la clase dirigente italiana post-unitaria para encauzar a gran parte de la población de origen rural hacia la emigración transoceánica.²¹

Camino a la utopía americana

La idea de utopía conlleva la de “aislamiento” espacial que evita contactos e influencias negativas provenientes del exterior. Se trata de un concepto que en general atribuye al espacio utópico una condición de “isla feliz” alcanzable atravesando una frontera que separa el espacio *real* del espacio *ideal*. En el caso de América, la presencia del océano Atlántico le otorga el carácter insular típico de las utopías geográficas. La mitificación americana está asociada a los temas de la muerte, lo desconocido y la regeneración que metaforizan el derrotero del emigrante: su separación del lugar de origen representa, justamente, la muerte hacia un más allá donde es posible un renacimiento en términos económicos y sociales. El mismo barco se convierte en arquetipo de un monstruo que, engullendo al individuo, consagra simbólicamente su muerte para la sociedad de pertenencia y al mismo tiempo su renacimiento hacia nuevas perspectivas de vida. Escribe Píngaro recordando el momento del embarque: “Ya el “Sofía” iba a dignarse deglutirnos sin oposición. Y así, llevando cada uno a cuestas sus miserias y sus pesares, fuimos penetrando en las fauces y descendimos hasta el vientre insaciable del monstruo”.²²

²¹ Cfr. Carlo Ginzburg, “Mito. Distanza e menzogna”, Id., *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza*, Milán, Feltrinelli, 1998.

²² Blas Píngaro, *El inmigrante desconocido*, Buenos Aires, Ed. Partenón, 1952, p. 131-132. Píngaro, nacido en Altavilla (Salerno) en 1904, emigra a São Paulo en 1922 con algu-

En el ejemplo citado, el monstruo engullidor no opone resistencia a los que son engullidos, es más: los roles se invierten como signo de una voluntad del individuo de ser tragado (podría decirse de la voluntad de emigrar) y, a través de la acción de la bajada, metáfora de la muerte, de renacer hacia la realidad exterior, es decir hacia la utopía americana.²³

Pero el viaje por mar introduce nuevos valores en la experiencia emigratoria: por el solo hecho de tener que atravesar el océano el emigrante se siente también protagonista de una aventura liberadora a la que se lanza con el entusiasmo de quien, individualmente, está dispuesto a apostar a sus propias capacidades de resurgir de una situación oprimente como la vivida en Italia.²⁴

En las autobiografías examinadas, el espíritu de aventura es una de las motivaciones consideradas por los autores como fundantes de la elección de emigrar. Ravina recuerda que a la edad de dieciséis años comenzó "a sentire il desiderio di viaggiare"²⁵; Rizzuto, en el puerto de Nápoles, próximo a partir, se siente listo para desafiar al océano como "el más vulgar conquistador de espacios inviolados",²⁶ Bissoli compara su vida de emigrante con la de un "jovem aventureiro",²⁷ Di Rienzo parte a la "conquista de la América".²⁸ Estos ejemplos, y tantos otros que podrían agregarse, cargan la elección de emigrar de motivaciones que, más allá del deseo de construir un futuro mejor, pertenecen a la esfera de la emotividad de cada individuo que con entusiasmo considera la experiencia migratoria también como fuente de placer, una oportunidad para conocer lugares desconocidos y distintos respecto al propio. Como escribe Ravina, él dirige su mirada hacia la Argenti-

nos familiares, pero, a los pocos meses, decide ir sólo a Buenos Aires, donde logrará implantar una fábrica de mosaicos.

²³ Sobre este tema cfr. Gilbert Durand, *Le strutture antropologiche dell'immaginario. Introduzione all'archetipologia generale*, Bari, Dedalo, 1991, p. 208-211.

²⁴ Sobre el deseo de aventura como empuje a la elección de emigrar cfr. el ensayo de Hebe Clementi "La aventura como emigración", Luigi Volta (comp.), *El viaje y la aventura*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.

²⁵ Luigi Ravina, *Il cavaliere con la fisarmonica*, cit., p. 38.

²⁶ Rizzuto, *Autorretrato al pastel*, cit., p. 57. A punto de desembarcar en Buenos Aires, él vuelve a definirse un "muchachito aventurero" que "contemplaba el puerto de la misteriosa urbe como se miran, desde muy lejos, los panoramas fantásticos que se anticipan a la visión de la realidad en la magia del deseo" (*Ibidem*, p. 61-62).

²⁷ Orestes Bissoli, *Memórias de um imigrante italiano*, Edição organizada por Reinaldo Santos Neves e Hesio Pascal, Vitória, Editora da Fundação Ceciliano Abel de Almeida, 1979, p. 33. Bissoli nacido en 1872 a Isola Rizza (Verona), emigró a Brasil en 1888.

²⁸ Roque Bernardino Di Rienzo, *Que Dios y el pueblo me juzguen*, Buenos Aires, Isag, 1975, p. 204.

na empujado "sia dal desiderio di migliorare la mia condizione economica che dalla frenesia di conoscere ambienti nuovi".²⁹

Todo esto no significa que, durante las etapas de acercamiento hacia el embarque o durante el mismo viaje por mar, el emigrante no viva su propia decisión en modo conflictivo y con vacilaciones debidas al miedo de que fracase el proyecto de vida llevado a cabo en la elección de emigrar. Como observa Melucci en un ensayo sobre la reconstrucción del yo: "Cuando nos enfrentamos a la posibilidad del cambio es siempre porque algo del presente no nos alcanza, no nos satisface, nos limita. El cambio es, por lo tanto, una meta que deseamos, hacia la cual nos proyectamos en busca de lo nuevo y de lo distinto. [...] Frente al cambio nos debatimos siempre entre el deseo y el miedo, entre la expectativa y la incertidumbre. Este juego tan arriesgado y abierto no ofrece garantías acerca de su resultado, puede tener éxito o puede fracasar, exponiéndonos continuamente a la amenaza de perdernos".³⁰

Guglieri recuerda así sus sensaciones una vez a bordo del barco: "Poi quando fui a bordo, quando mi vidi in quel grande palazzo isolato natante, e udií le prime voci rudi dei marinai, e cercai vanamente lontano lontano un punto oltre il mare su cui poggiar l'occhio, la mia solitudine si fece ancor più viva, più dolorosa; e stetti lungamente rannicchiato lì, a prua, tra due mucchi di gomene, a piangere e ad imprecare alla mia smania di avventure che mi aveva indotto a partire per l'America, che mi aveva gettato su quel vapore, in mezzo a tanta folla di sconosciuti, sul volto de' quali io potevo vedere riflessi i miei dolori, i miei dubbi, i miei tormenti".³¹

También Píngaro recuerda las sensaciones de angustia experimentadas un poco antes de la partida, dividido entre la tentación de volver atrás y el deseo de seguir adelante con el propósito: "El estado de ánimo opresivo, angustioso, que me dominaba, luego de una intensa jornada de claudicaciones morales y físicas, opresión y angustia, conmigo desde la mañana, al despertar, desde la noche anterior, desde que había dejado los míos, [...] habían culminado ese día, 23 de julio al caer de la tarde, cuando ya el vapor se apres-

²⁹ Ravina, *Il cavaliere con la fisarmonica*, cit., p. 38. Hay que subrayar que en toda la autobiografía de Ravina se percibe la atracción de viajar en tierras lejanas en busca de nuevas experiencias. En esta misma línea también Rutigliano, otro emigrante/autobiógrafo, titula su libro *Aventuras de un inmigrante* (Buenos Aires, Talleres Gráficos Futurgraf, 1984).

³⁰ Melucci, *Il gioco dell'io. Il cambiamento di sé in una società globale*, Milán, Feltrinelli, 1991, p. 52.

³¹ Guglieri, *Le memorie*, cit., p. 15.

taba a levar anclas. Yo no había previsto tanto cuando pronuncié las fatídicas palabras: He resuelto emigrar! [...] No, no vale exasparse, es cobardía! Si has tenido valor para alejarte, quizás para siempre, de todo cuanto significaba algo para tí, debes tenerlo también para proseguir por el camino que elegiste libremente. [...] Dí la espalda a lo que ya no era, y enderecé mis pasos hacia la proa".³²

Las sensaciones experimentadas por Guglieri y Píngaro son comunes a quienes, habiendo tomado una decisión fundamental para su vida, se hallan en la duda acerca de la oportunidad de dicha elección. El embarque se configura de este modo como el primer momento de crisis que enfrenta al individuo con las dificultades de un cambio radical del que comienza a percibir las consecuencias reales ante la perspectiva de encontrarse sin puntos de referencia conocidos.

Al embarque como tópico se debe agregar, indudablemente, la partida y la descripción del primer día transcurrido a bordo, dos momentos en los que el individuo toma conciencia no sólo del hecho de emigrar, sino también de que será reconocido como emigrante por los demás. Una percepción que describe ya sea recordando las sensaciones experimentadas durante el alejamiento de la tierra firme y durante la noche siguiente, ya sea poniéndose como espectador de una situación de sufrimiento y dolor vivida por otros pasajeros de tercera clase, en los que ve reflejadas sus propias emociones. Es éste uno de los momentos narrativamente corales (manifestados también a través del uso frecuente de la primera persona plural alternada con la primera persona singular), que retóricamente remiten a la existencia de un fenómeno emigratorio masivo y, al mismo tiempo, forman parte del proceso de autoidentificación de quien empieza a reconstruir la propia identidad a partir de la condición de emigrante.³³

³² Píngaro, *El inmigrante desconocido*, cit., p. 132 e 133.

³³ Como he podido comprobar buscando los datos de los emigrantes/autobiógrafos en los archivos correspondientes a los Registros Navales del puerto de Buenos Aires, muchos de ellos, a pesar de su origen campesino, en el momento del desembarque declaraban oficios que, en los distintos períodos de la emigración a Argentina, eran tradicionalmente atribuidos a los italianos, demostrando cómo las expectativas utópicas estaban acompañadas también por un cierto componente concreto, basado en informaciones seguras; demostrando, por otra parte, cómo la conciencia de la propia condición implicaba una casi inmediata reconstrucción de sí mismo a partir de la imagen que la sociedad americana (en este caso argentina) atribuía a los que emigraban de Italia. Por citar sólo un caso: Rizzuto, emigrado en 1899, declara ser zapatero ante las autoridades portuarias, mientras que en su autobiografía no existe ninguna huella de este oficio, ni es éste su primera ocupación en tierra argentina.

Una vez emprendido el viaje por mar, a la situación de crisis que se percibe cada emigrante reacciona estableciendo relaciones de comunicación con los otros pasajeros. Es por esta razón que la nave, más que un medio de transporte, se revela un verdadero hábitat en el que se conoce gente, se instauran relaciones de colaboración, se generan envidias y conflictos, se viven momentos de alegría pero también de angustia, tienen lugar nacimientos y muertes. Se recrea, en resumen, una situación del todo similar a la de cualquier comunidad, con la diferencia de que, en este caso se trata de una comunidad que tiene un límite temporal y, además, con el agregado de los problemas generados por una convivencia forzada por las circunstancias y afrontada en condiciones de extrema incomodidad física y psicológica. No todos los textos estudiados dedican espacio al viaje oceánico, y en muchos casos el autor prefiere sólo aludir a las molestias sufridas en el barco utilizando la técnica de la preterición, casi como si la memoria se negara a traer al presente de la escritura el recuerdo de esa experiencia. A propósito, son significativas las observaciones de Guglieri que, en pocas líneas, resume un viaje de aproximadamente un mes: "Nessuna penna potrebbe dare un'idea, nemmeno approssimativa, di ciò che fosse la vita a bordo dei transatlantici in quel primo periodo dell'emigrazione. L'igiene era un nome senza significato; si stava ammucchiati più che sardelle in un barile, senza mezzi per lavarsi, senza posto per sedere, in una spaventosa promiscuità, tra brutture di ogni fatta".³⁴

Por lo demás, la descripción del viaje oceánico sigue una trama bastante fragmentaria, centrada en episodios individuales ocurridos durante la travesía (una pelea, una muerte, una escala, una tormenta), signo de que los momentos fundamentales fijados en la memoria siguen siendo los iniciales, que más han marcado la sensación de pérdida del sentido de pertenencia.

³⁴ Guglieri, *Le memorie*, cit., p. 17. Luego, en 1901 la ley sobre la emigración italiana se preocupó también por resolver la situación de los pasajeros de tercera clase a bordo de los barcos dirigidos a América. Como señala Cecilia Lupi, con la nueva legislación se intentó establecer, por ejemplo, "el precio del pasaje de tercera clase, la velocidad mínima del barco, las dimensiones y el equipamiento de la cucheta, el número máximo de personas por dormitorio en base a su volumen, la composición y distribución de las comidas y la ración diaria de agua y hasta el número de frascos de desinfectantes y remedios asignados a la enfermería, convertida al final en una presencia obligatoria" (cfr. "Trenta giorni di macchina a vapore". *Appunti sul viaggio degli emigranti transoceanici*", *Movimento Operaio e Socialista*, a. VI, n.s., n. 3, sept.-dicem. 1983, p. 471).

La interioridad del emigrante vuelve al primer plano en la descripción de los momentos de soledad transcurridos mientras observa las aguas del océano: “El día lo pasaba en la cubierta. Me iba a proa, en la punta, y me quedaba mirando el agua cortada por el barco y la estela blanca que dejaba a ambos lados. [...] Nunca me gustó estar en la popa para ver el agua despumosa y burbujeante que se alejaba. Me hacía recordar las cosas del pueblo y me causaba tristeza. [...] En cambio, en la proa estaba contento. Miraba siempre adelante, el horizonte infinito, como si quisiera escudriñar qué había más allá de esa línea que nunca alcanzábamos”.³⁵

Estas observaciones de Cosentino – y hay otros autobiógrafos que recuerdan un comportamiento similar durante el viaje – remiten a una oposición entre pasado y futuro: la popa simboliza lo que se ha dejado detrás (los afectos del país natal, pero también la miseria, metafóricamente representada por la estela de agua sucia), mientras que la proa y las blancas aguas que el barco va dejando a ambos lados son metáfora de la renovación y el renacimiento posibilitados por el “sueño” americano.

Entre los autobiógrafos está también quien sigue percibiendo la inseguridad de no saber hacia qué se está dirigiendo, hasta al punto de que la travesía se convierte en un itinerario a través de un frío túnel (metáfora del futuro desconocido) en el cual se avanza aumentando la distancia respecto a aquello que se ha dejado: un nido cálido que, alejándose, hace cada vez más palpable el sentimiento de carencia afectiva:

“La travesía fué para mí una lenta inmersión en la sombra helada de un túnel interminable. A medida que me alejaba del calor del nido, un frío intenso y mordiente se me iba metiendo en las carnes y en el alma. Conocí entonces el sabor acre de las primeras lágrimas varoniles, que se lloran hacia adentro, que se esconden en la simulación vergonzante de una serenidad estoica de cara a lo inevitable”.³⁶

Si todo lo afirmado se considera como parte integrante de la historia de la emigración italiana, los aspectos señalados contribuyen a humanizar la experiencia migratoria y a enfatizar el carácter individual de un fenómeno que se suele definir como “masivo”, ignorando su autonomía de decisión (asociada a un horizonte

³⁵ José Cosentino, *El profesor Notinseco*, Buenos Aires, Establ. Gráficos Continental, 1971, p. 25-26. Calabrés, Cosentino emigró a Argentina con la familia en 1913 cuando tenía doce años. Graduado en Letras, trabajó en la administración pública y luego fue maestro en la escuela primaria. Inscripto en el Partido Socialista Independiente, colaboró con los diarios *Crítica* y *Libertad*.

³⁶ Rizzuto, *Autorretrato al pastel*, cit., p. 60.

material e ideal del que no está excluido el espíritu de aventura, como tampoco están excluidos los momentos de crisis interior debidos a las dudas y a los miedos) la que constituye, en el fondo, su rasgo más moderno.

Si en cambio se trasladan al plano de la escritura autobiográfica, las consideraciones expuestas hasta aquí evidencian cómo cada toma de conciencia está unida a una sensación de crisis interior debida a una pérdida, un distanciamiento, una muerte aquí metaforizada por el abandono del lugar de origen, entendido como pérdida de una identidad en la cual el individuo se reconocía y era reconocido por los demás. En otras palabras, ya desde el momento del embarque el viaje por mar se configura como el cruce de una "larga frontera" en el cual cada tópicos representa un umbral que debe superarse para reconstruir una nueva identidad cultural y personal en América.